

Borges y los universos paralelos

Mauricio Molina

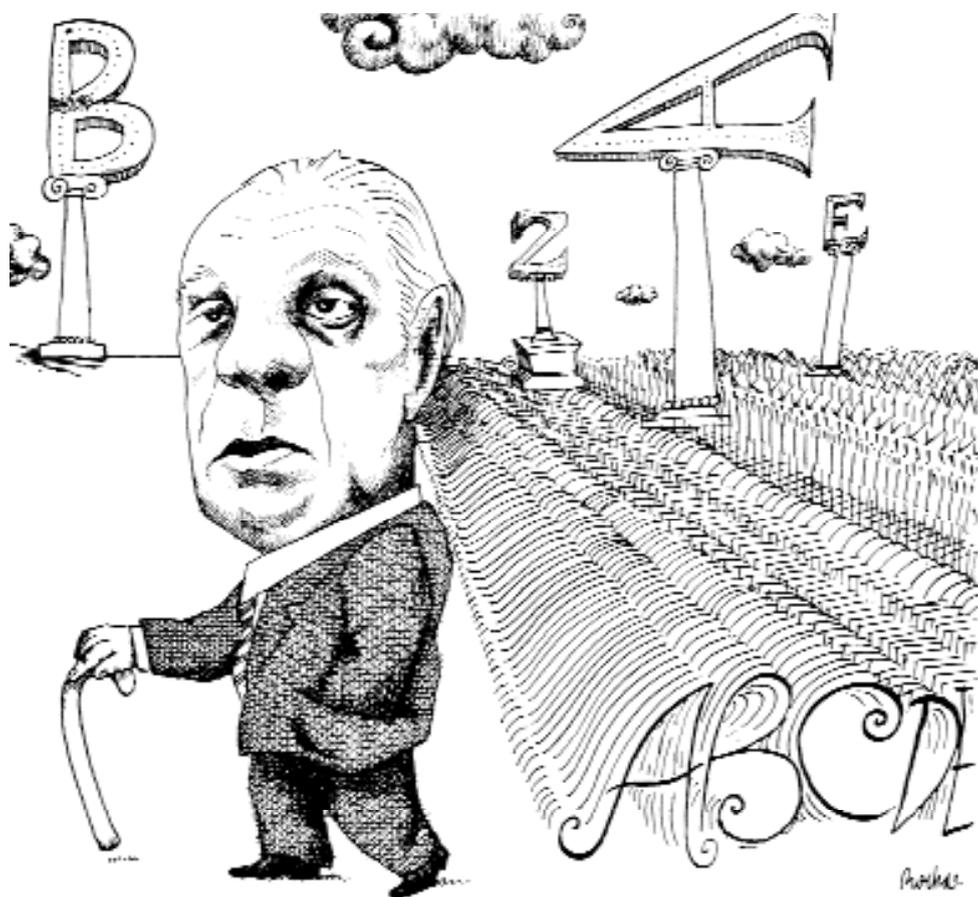
En un cosmos inconcebiblemente complejo, cada vez que una criatura se enfrentaba con diversas alternativas, no elegía una sino todas, creando de este modo muchas historias universales del cosmos. Ya que en este mundo había muchas criaturas y que cada una de ellas estaba continuamente ante muchas alternativas, las combinaciones de esos procesos eran innumerables y a cada instante ese universo se ramificaba infinitamente en otros universos, y éstos, en otros a su vez.

Olaf Stapleton

El hombre que nació en Buenos Aires en 1899 es el mismo que murió en Ginebra hace veinte años, en 1986. Su vida transcurrió entre escasos amores desolados, innumerables lecturas y una sola pasión: la literatura y una obra que basta para justificar toda una vida.

Si la metamorfosis cifra la obra kafkiana, la paradoja se yergue como un emblema sobre la obra de Borges. Como Joyce y Kafka, el escritor argentino elabora un complejo dispositivo dirigido a destruir cualquier posibilidad de interpretación directa, de correlato simbólico, de fijeza del sentido.

La paradoja constituye uno de los recursos más eficaces contra la interpretación, ya que establece una opacidad irreductible en el seno mismo del lenguaje. La paradoja erige un orden artificial que provoca la incertidumbre e instaura una zona de duda bajo la apariencia de un discurso ordenado y lógico. Textos como *La rosa de Paracelso* o *El sueño de Coleridge* destruyen la relaciones de causa y efecto invirtiéndolas; el *Pierre Menard, autor del Quijote*, uno de los textos archicitados de la reflexión contemporánea, permanece irreductible frente a la interpretación y continúa proyectando una poderosa sombra de duda sobre nuestras certezas con respecto al lenguaje. Por otra



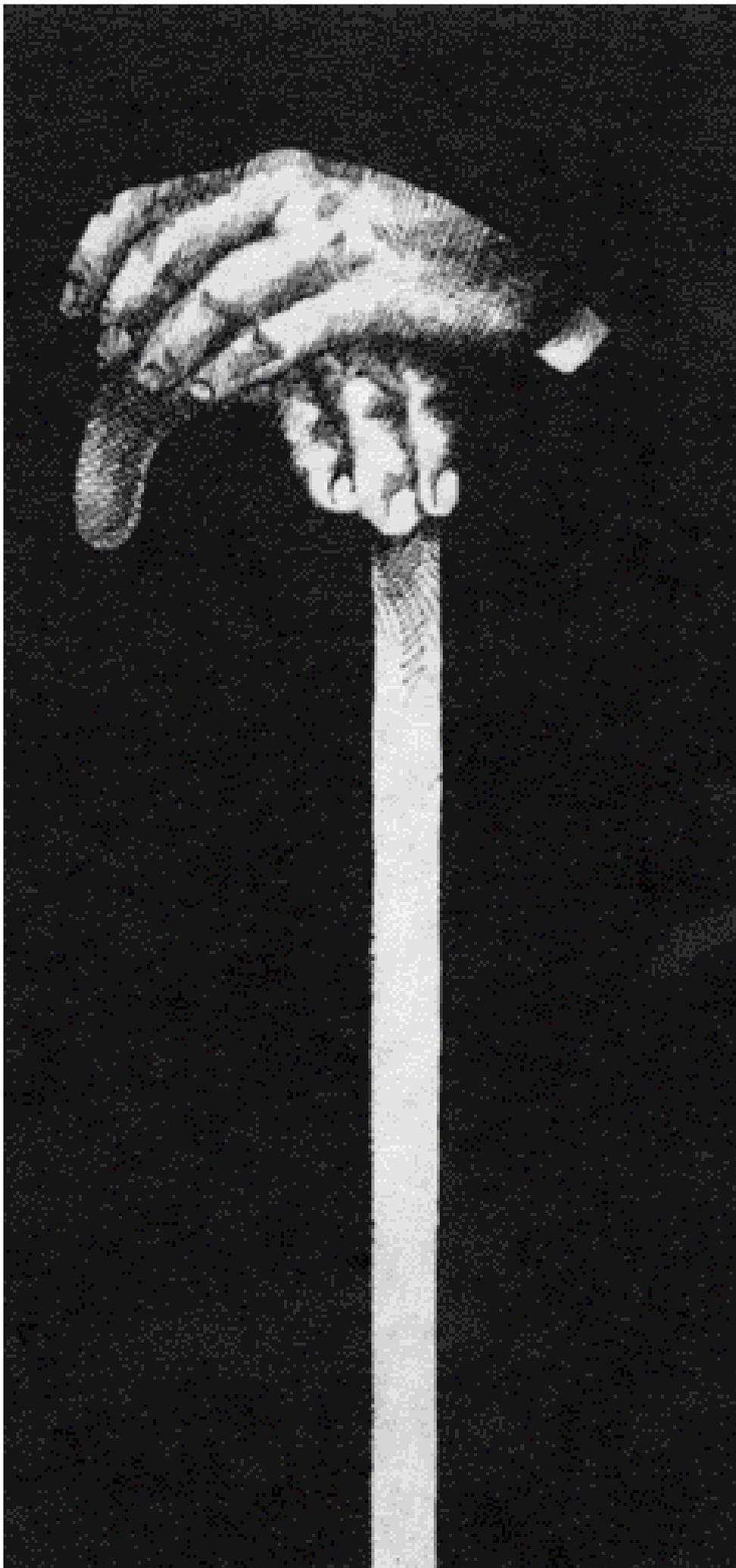
Dibujos de Rocha

parte abundan los relatos que postulan objetos paradójicos o imposibles: el cono de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, “del diámetro de un dado” y “cuyo peso era intolerable”; el *Aleph*, “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe”; el *Libro de arena*, que describe un libro infinito o *La moneda de hierro*, que indica la existencia de una moneda de una sola cara.

Habría que plantear a grandes rasgos algunos de los aspectos de la perspectiva borgiana. A diferencia de Mallarmé (que concibe al universo como un libro), Borges concibe al universo como Biblioteca (*La biblioteca de Babel*). El espacio borgiano es un orden cerrado en el que las montañas, los

animales, los mapas de la ciudad, son signos en un enorme libro. En una biblioteca, sin embargo, la entropía y el desorden hacen de las suyas: los libros se amontonan, establecen conjuntos, series, azarosas; aparecen falsificaciones, copias y duplicaciones, libros imaginarios entre libros reales (*Tlön Uqbar, Orbis Tertius*), pero sobre todo se alteran los órdenes cronológicos. Y es en el tiempo donde Borges pone su atención.

Para Kafka, como para Escher, el espacio es una entidad sólida y maleable; para Borges, en cambio, el tiempo es lo que tiene estas cualidades. En la *Historia de la Eternidad*, texto que alcanza en la obra borgiana el carácter de una cosmogonía (al



estilo de *Eureka* de Poe), Borges polemiza con Nietzsche en relación a la doctrina del Eterno Retorno. Luego de establecer una genealogía de esta perspectiva filosófica, que se remonta a los griegos, y que la ciencia contemporánea (la teoría del *Big Bang*) parecen respaldar, Borges pasa a formular su propia idea del tiempo. Para Borges el tiempo existe sólo como eternidad, es decir, como una sustancia infinita de la que formamos parte:

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho.
El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego...

Esta sustancialidad del tiempo, muy ligada a la idea spinoziana de Dios, al que se concibe como una sustancia geométrica e infinita, permite a Borges establecer desdoblamiento temporal, tiempos paralelos. El tiempo aparece como sólido. Es precisamente esta densidad la que permite la proliferación y bifurcación de las series temporales. Borges explora la posibilidad de variación, la alteridad del espacio y del tiempo. Como en la cita de Olaf Stapleton, el universo de Borges es un universo sumamente complejo en el que un hombre situado en el umbral de una serie de posibilidades puede elegir no una, sino todas, de modo que vive distintas historias universales, distintas vidas posibles. *El jardín de senderos que se bifurcan* ejemplifica esta idea, pero también *El milagro secreto*, donde el tiempo "objetivo" se detiene cuando un dramaturgo está a punto de ser fusilado por los nazis y este hecho le permite terminar de escribir su obra, o *El sur*, donde el personaje elige dos formas simultáneas de morir.

Frente al Eterno Retorno nietzscheano Borges postula un universo sujeto a múltiples variaciones. El tiempo no es una sucesión que se va a repetir por siempre, sino una acumulación de instantes, de ahí que pueda ramificarse, bifurcarse, como un rizoma infinito. No a la fatalidad del Eterno Retorno, parece decirnos Borges desde su ceguera irónica: mejor las bifurcaciones temporales, las historias universales alternativas, el tiempo abierto en infinitas direcciones. **U**